

CARTAS

Bogotá, marzo 18 de 1930

Señor doctor don Jenaro Jiménez—L. C.

Dígnese aceptar mi respetuoso saludo.

Su Señoría sabe que la bondadosa acogida que Monseñor Carrasquilla me dispensó dándome en el Colegio una cátedra en momentos difíciles de mi vida de estudiante, salvó en realidad mi suerte y mi carrera profesional.

Como este inmenso beneficio reclama para él mi gratitud a todas horas, y yo debo manifestar esa gratitud aunque sea con pequeños hechos, le suplico a Su Señoría la amabilidad de conseguirme ante quienes corresponda el permiso de estar en estos días al lado de mi benefactor, no como médico, si quiera como practicante o enfermero.

Por este grande favor le viviré a Su Señoría eternamente agradecido.

Muy atento y seguro servidor, SENÉN SUÁREZ C.

Zipaquirá, marzo 19 de 1930

Monseñor Jenaro Jiménez, Vicerrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—Bogotá.

Muy digno y recordado doctor:

Con el alma transida de dolor escribo estas cortas líneas dedicadas a la memoria del ilustre, virtuoso doctor Monseñor Rafael María Carrasquilla, Rector que hasta el día de ayer fue del histórico Colegio del Rosario, al cual dedicó toda su vida.

Es profunda la pena que embarga a todos los que fuimos alumnos del filósofo desaparecido doctor Carrasquilla, porque él se hizo querer de todos los que pisamos las aulas de ese célebre instituto, fuente de la ciencia y de la virtud. Consagrado como fue al engrandecimiento de ese instituto, donde se levantaron los grandes hombres de esta patria, y continua-

dor de las sabias enseñanzas del virtuoso fundador fray Cristóbal de Torres, la muerte de nuestro ilustre Rector hace que todos los discípulos del querido maestro lloremos de corazón ante quien fue padre amantísimo, benefactor de la juventud estudiosa, patriota, digno sucesor del fundador del Colegio.

A mí, que me cupo en suerte ser discípulo de Monseñor Carrasquilla, y de recibir de sus manos el diploma de Bachiller en el año que con justicia celebróse en toda la República las Bodas de Plata del ilustre Rector, el año de 1915, y que recibí de él grandes consejos y me estimulaba a seguir conquistando un puesto independiente con el ejercicio de profesión de abogado; que tuve la dicha de oír sus conferencias de Metafísica y ser su discípulo, como alumno de él y como su admirador, lloro, lamento la muerte del virtuoso Rector, nuestro digno padre espiritual Monseñor Carrasquilla.

Hoy, todos los alumnos de ese prestigioso Colegio, donde vivimos los días más felices oyendo las sabias enseñanzas de Monseñor Carrasquilla, donde aprendimos las disciplinas filosóficas, alumnos residentes en esta ciudad dirigimos un telegrama a usted como Vicerrector del Colegio, y a los Consiliarios del mismo, manifestando nuestro profundo pesar por la desaparición de nuestro siempre lamentado Rector, Monseñor Carrasquilla.

Muy bien que Monseñor Carrasquilla sea sepultado en la Capilla del Rosario, santuario de la Bordadita, a quien él consagró toda su vida, venerándola. Muy bien que el alma del eximio maestro, ilustre varón Monseñor Carrasquilla, vele por esa reliquia de la nobleza patria, concreción de la virtud, para que inspire a todos los que sigan siendo hijos de ese renombrado Colegio, orgullo de la cultura, ciencia hispana, fuente de sabiduría, y todos los que fuimos sus amantes discípulos iremos a invocar su alma, pidiendo a Dios lo tenga gozando de la bienaventuranza eterna, porque su virtud, espíritu amante de lo bueno, lo colocó como el Patrón del Colegio, y desde su tumba seguirá cuidando del Colegio que fue su alma, su vida, y para él vivió.

Reciba usted, mi querido Vicerrector, doctor Jiménez, mi

más profunda manifestación de pena por la muerte de su inseparable compañero, y con usted lloramos la pérdida del siempre recordado Rector. — MANUEL CANEVA JIMÉNEZ,

Ministerio de Gobierno—Bogotá, marzo 20 de 1930.

Presbítero señor doctor don Jenaro Jiménez—E. S. M.

Muy estimado amigo:

Por la desaparición de Monseñor Carrasquilla, que asume las proporciones de una catástrofe de carácter nacional, y que nos causa hondo y sincero dolor a todos los hijos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, debe darse pésame especial a usted, su compañero de todas las horas, y por ello cumplo con ese penoso deber al manifestarle a usted cuánto lo he acompañado en esta desgracia para la patria y para la Iglesia.

El golpe es tan duro que todavía el país no puede darse precisa cuenta de la falta inmensa que hará Monseñor Carrasquilla, cuya vida bella está vinculada a casi media centuria de Colombia.

Me reservo para dentro de unos días, cuando ya el espíritu esté más sereno, escribir una página sobre Monseñor Carrasquilla recordando cosas de palpitante interés en conversación que con él tuve el honor de tener pocos días antes de su muerte.

Lo abraza estrechamente en esta hora de dolor su afectísimo amigo que lo estima altamente,

ALBERTO ABELLO PALACIO

Señor Vicerrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—L. C.

Estimado señor:

Incluso hallará usted un telegrama del señor Rector del Colegio de Boyacá, en el que me comisiona para representar

ese plantel en el funeral de Monseñor Carrasquilla (q. D. d. g.), comisión que me he honrado en cumplir esta mañana.

Reitero, con esta coyuntura, a usted y a todo el honorable claustro, la expresión de mi más sentida condolencia.

Soy de usted, señor Vicerrector, atento servidor, IGNACIO R. PIÑEROS.

L. C., marzo 20 de 1930.

Tunja, 19

Ignacio R. Piñeros.

Suplícole favor representar Colegio Boyacá en funerales Monseñor Carrasquilla—Rector COLBOYACÁ.

Ibagué, marzo 20 de 1930

Monseñor Jenaro Jiménez—Bogotá.

Queridísimo doctor y amigo:

Ya ve usted cómo la naturaleza ha reclamado y Dios llamado a nuestro caro Monseñor. Allá disfrute de su gloria en puesto preferente.

Durante su enfermedad y previendo el desenlace fatal, más que en él, que iba a descansar y a unirse con su madre, pensé en usted, su compañero de labor constructiva al frente del claustro querido y su amigo de todas las horas en el hogar. Me traslado a esos claustros en que convivimos durante diez años y que por el recuerdo aún no he abandonado, y comprendo la magnitud de su dolor. Yo, desde aquí, lo acompaño.

Pienso, para consolarme, que en beneficio del claustro usted queda en su lugar, y que ninguno más diestro podrá seguir manejando ese admirable organismo que pesa ya casi tres siglos en la historia de la patria. Si la carga es delicada, usted lo sabe; yo, por experiencia sé que no es superior a sus fuerzas. Resígnese, sacrifíquese, que también para usted hay recompensa, y ese mismo sacrificio de ahora en adelante lo será en premio de sus servicios.

Julia se une a mí para enviarle un pésame muy sentido. Yo le envío un abrazo cordialísimo.

Muy suyo,

ANTONIO ROCHA.

Monasterio de Santa Clara—Bogotá.

La Abadesa y Comunidad de Santa Clara, con un respetuoso saludo, envían al señor doctor Jenaro Jiménez su manifestación de condolencia por la irreparable pérdida del señor doctor Monseñor Carrasquilla (q. de. D. g.) y por quien ha ofrecido esta Comunidad especiales sufragios. Elevan al Señor sus pobres oraciones por el consuelo del señor doctor.

Humilde hija G. J., que pide su bendición y oraciones.

Bogotá, 22 de marzo de 1930.

Neiva, marzo 24 de 1930.

Monseñor Jenaro Jiménez—Bogotá.

Muy respetado monseñor:

Con la pena con que se recibe la noticia de la muerte del padre, leí el telegrama en que Abella y Liévano me anunciaban la muerte de monseñor Carrasquilla. No hay para qué hablar de la pérdida tan grande que sufrimos los estudiantes y todos los colombianos, pues Su Señoría, que tuvo la fortuna de acompañarlo íntimamente durante muchos años, aprecia mejor que nadie esta desgracia, y las manifestaciones de pesar que se han hecho en todas partes demuestran que el país también lo comprende.

Yo quise en el acto hacer presente mi pena, porque así debemos hacerlo todos los hijos del Rosario, pero no supe a quién dirigirme, porque no conozco los parientes de monseñor. Ahora he caído en la cuenta de que he debido dirigirme a Su Señoría, que espiritual y efectivamente estaba ligado a él como miembro de la familia, para manifestar exteriormente el dolor que ha causado la muerte de nuestro conductor y padre espiritual.

Los colegiales residentes aquí comisionamos a Rafael Azuero, que lo fue también, para que nos repre-

sentara en las ceremonias que se hicieran en esa con motivo de la muerte y entierro de monseñor.

Creo que está justificada la libertad que me tomo al dirigirme a Su Señoría, y que se servirá excusarme.

Lo saluda muy respetuosamente su discípulo que lo estima mucho, y S. S.

LUIS ALBERTO GAITÁN

Sonsón (A.), abril 1.º de 1930.

Señor doctor Jenaro Jiménez.—Bogotá.

Respetado doctor y amigo del alma:

Lo abrazo cordialmente.

El veintidós del pasado mes llegó a esta ciudad, en donde actualmente desempeño el cargo de Juez de Circuito, la noticia de la muerte de Monseñor Carrasquilla.

Ud. se figurará, mi querido doctor, cuál debió ser el violento estremecimiento de mi alma. Mi espíritu fuertemente impresionado se resistía a creer que ese cerebro maravillosamente organizado no pensara ya; que esa arrobadora elocuencia no se oyera más; que esa vasta ilustración no continuara iluminando; que no se leyera más esas páginas claras, elegantes y profundas, escritas con pluma de oro, y sobre todo que ese corazón, urna sagrada de todas las grandezas de la patria, no palpitará ya.

Pero el tiempo, viejo implacable, desvaneció la tormenta de mi duda, y he aquí que el Maestro eximio, el mayor afecto de mi alma, después de mis padres, se alejó de la tierra.

Pensé dirigirme telegraficamente a la distinguida familia del ilustre desaparecido, a Ud. y al Claustro, expresando mi dolor profundo, pero parecióme mejor escribir esta carta para darle escape mayor a mi angustia y darle también un carácter más íntimo y cariñoso.

He sabido que allá en la capilla del Claustro, bajo la dulce mirada de la «Bordadita», a quien él tanto amó, descansa el cuerpo sagrado del varón puro.

Si Dios lo quiere, un día iré con el alma purificada a desgranar una oración y a humedecer con llanto el pedazo de tierra que guarda las cenizas del Maestro querido que supo vivir bella y serenamente la vida, como convenía a su grandeza.

Dígnese aceptar, doctor y amigo, el inmenso dolor de mi alma por la irreparable pérdida. Ruégole comunicarlo también a la distinguida familia de Monseñor y al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Le deseo una buena salud y resignación en el duro golpe.

Lo abrazo con toda el alma.

IGNACIO NARANJO ARANGO

Ministerio de Relaciones Exteriores—Lima, 20 de marzo de 1930—Número 6.

Señor Ministro:

Interpreto los sentimientos personales del señor Presidente de la República, que tuvo la satisfacción de recibirlo como huésped ilustre del Perú en fecha memorable, y de la sociedad limeña, que lo acogió en su seno con el afectuoso respeto correspondiente a sus singulares merecimientos y virtudes, al expresar a Vuestra Excelencia que el Gobierno y pueblo peruanos se asocian al duelo de Colombia, con motivo del fallecimiento de Monseñor Rafael María Carrasquilla.

Desde antes que su venerable personalidad visitara nuestra Patria, se conocía y admiraba en ella la labor intensa y fecunda del insigne Rector del Colegio del Rosario, como pensador de altos vuelos, literato de pluma castiza y elegante, filósofo cristiano de sólida doctrina, orador inspirado y sabio educador. Y esta merecida fama obtuvo en nuestro suelo confirmación amplia y resonante, cuando en el Panteón de los Próceres el verbo elocuente de Monseñor Carrasquilla honró la memoria del Maestro del Libertador y la gloria de su discí-

pulo, en términos dignos del alma que realizó la epopeya y del apóstol que la forjara.

Sírvase Vuestra Excelencia transmitir a su Gobierno, en esta dolorosa oportunidad, el testimonio de nuestra condolencia, y aceptar, señor Ministro, las seguridades de mi consideración más distinguida.

PEDRO M. OLIVEIRA

Al Excelentísimo señor Fabio Lozano Torrijos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia.

Legación de Colombia—Número 6—Lima, marzo 21 de 1930.

Señor Ministro.

La honrosa nota en que Vuestra Excelencia se sirve transmitirme las expresiones de pésame del Excelentísimo señor Presidente de la República, de Vuestra Excelencia, de todo el Gobierno y del pueblo peruano, por el fallecimiento de Monseñor Rafael María Carrasquilla, tendrá seguramente en Colombia especial resonancia y suscitará los más calurosos sentimientos de gratitud.

Porque Monseñor Carrasquilla era considerado en mi patria como el más grande colombiano de la época presente; su prestancia llenaba de sano orgullo a la República, y su desaparición ha conmovido hasta lo más hondo el alma nacional.

El Perú ha dado a Colombia prueba inequívoca de su afecto fraternal, con los homenajes que rindió en vida a Monseñor Carrasquilla y con los que está tributándole ahora, entre los cuales la nota de Vuestra Excelencia, que contesto, es una manifestación verdaderamente espléndida.

Transcribo hoy mismo a mi Gobierno esa nota, y ofrezco por ella al Excelentísimo Gobierno del Perú, el reconocimiento perdurable de todos los sectores de la Nación colombiana.

Aprovecho la oportunidad, señor Ministro, para renovar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

FABIO LOZANO T.

Excelentísimo señor doctor Pedro M. Oliveira, Ministro de Relaciones Exteriores—Ciudad.

El actual Rector y los Consiliarios del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en su propio nombre y en el del Claustro, reiteran de modo expresivo y cordial su profundo e inextinguible agradecimiento a todas las personas y entidades, diarios y revistas del país y de fuera de él, por las manifestaciones de pesar que les han hecho con ocasión de la muerte de Monseñor Carrasquilla y por los honrosos y sentidos homenajes que se han dignado tributar a la memoria de su ilustre y amadísimo Rector. Así mismo ruegan a las personas que han publicado por la prensa artículos en honor de Monseñor Carrasquilla que se dignen dispensar, si sus escritos no figuran en el presente número de la Revista del Colegio por no haber sido conocidos aquí oportunamente.

REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

*Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—
Literatura, etc.*

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas

| | |
|--------------------------------------|---------|
| Número suelto..... | \$ 0.20 |
| Suscripción por año (adelantada).... | 2.00 |
| Número atrasado..... | 0.30 |

AVISOS

| | |
|-------------------------|---------|
| 1 Página inserción..... | \$ 6.00 |
| $\frac{1}{2}$ » » | 3.00 |
| $\frac{1}{4}$ » » | 1.50 |

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico